

**ESTADO DE LA JUSTICIA EN LA TIERRA.**

¿Ves levantado en la anchurosa plaza  
El cadalso fatal? Pues no le temas:  
A tu heredado timbre y tus emblemas  
Son el hierro y dogal vana amenaza.

Tiemble el pobre, no tú: roja tenaza  
Se forjó para él y ansias estremas:  
Un fiero usurpador de cien diademas  
Jamás libó la envenenada taza.

Roba una res el miserable Ernesto  
Por no morir de hambre, y va al suplicio;  
Y el que usurpó un millon ríe inmodesto.

Buen Dios, tú que lo ves, dime propicio:  
¿Es dar castigo al torpe vicio aquesto,  
O castigar la pequeñez del vicio?

**A D. FRANCISCO CALVET,**

EL MERITO PARTICULAR CON QUE EN UN CONCIERTO DE  
AMIGOS CANTÓ EL ARIA DE "MURENA" EN EL ESULE DI ROMA,  
LA NOCHE DEL 24 DE FEBRERO DE 1838.

¿Ois? ¿ó por ventura  
Me engaña la ilusion? De luto llena  
El alma de Murena  
Un desahogo á su dolor procura.

¡Cuánto debe sufrir! ¡cuánta amargura  
Se albergará en su pecho!  
El bárbaro delito  
Que cometer le plugo  
Su alegría era ayer: hoy el precito  
Mira en su crimen su mayor verdugo.

¡Gime, ay mísero! gime: el atentado  
Que insano cometiste  
Te condena á gemir: hórrida y triste  
Tal es al fin la suerte del malvado.

¡Pues qué! ¿creías evitar el grito  
De la fatal conciencia?  
¿Creías ser feliz? Te has engañado:  
El placer se reserva á la inocencia.

Septimio es el feliz, Septimio solo,  
Víctima miserable  
De tu calumnia y dolo.  
En su destierro injusto  
Inocencia y amor le consolaron,  
Y con tranquila calma,  
Puros y hermosos como lo es su alma,  
Sus días con placer se resbalaron.  
La muerte que le espera  
Infeliz no le hará: sangrienta fiera  
Podrá despedazarle,

Mas no la calma, no la paz robarle  
De su hermoso vivir fiel compañera.

Tú mientras tanto su tormento sientes  
Y tu propia agonía,  
Y de la fiera los voraces dientes  
Miras cebarse en tu existencia impía.  
Tu propia fantasía  
Te atormenta cruel: de ella engañado  
Su muerte padecer te representas,  
Y te sientes morir. ¡Desventurado!  
Septimio morirá, no su asesino:  
Implacable el destino  
A vivir por tu mal te ha condenado.

¿Mas cómo veo, tras el hondo acento  
De susto y de pavor, tu labio ahora  
Prestarse á la sonrisa?  
Horror, remordimiento....  
¿Dó estais? ¿en dónde el llanto,  
Dónde los ecos de terror y espanto  
Que escuchaba sonar hace un momento?

¡Ah! que no era Murena el que cantaba,  
Y su terrible angustia nos decia:  
Era Calvet, que al genio obedecia  
Y el ageno dolor fingiendo estaba.

¡Calvet! ¡jóven Calvet! ¿Cómo es posible  
Que real no haya sido  
La pena que tu pecho ha combatido?  
Violento, irresistible  
¡Oh, cuántas veces al oír tu canto  
Brotó del pueblo el reprimido llanto!  
¡Cuántas veces tu voz y su gemido  
Caminaron al par, ella á la gloria,  
El al que triste lamentarse vido!

Mas nunca, oh jóven, imitar supiste  
El ageno dolor con tal exceso;  
Ni en Belisario desterrado y triste,  
Ni al retratar la angustia de Oroveso.  
El genio que te inspira,  
Fácil, flexible á los acentos todos,  
Es cual de Febo la armoniosa lira:  
Pero nunca tan íntegra, tan llena,  
Tan sentida es tu voz, como en el canto,  
Como en el triste llanto  
Del infeliz Murena.

Nunca mi pecho enagenaste tanto  
Como la noche hermosa  
En que cediendo de amistad al ruego  
La amistad complaciste,  
Y de amistad y genio recibiste  
El estro ardiente, el entusiasmo ciego.

Para mi caro amigo  
Que tu amigo es tambien, nada tan dulce  
Como espresarte su emocion, su pura  
Y ardiente gratitud: ¡oh, si mis versos  
Tan poderosos fueran  
Que cantarla pudieran!  
Mas esto es imposible,  
Que mustia y triste mi apocada musa  
Al amargo dolor solo es sensible.

Al dolor solamente  
Que el pueblo inconsolable  
Por la orfandad de su teatro siente.  
¡Ah, que ya nuestro oido  
El canto celestial que le halagaba  
No escuchará cual antes escuchaba!  
¡Musas de Augusta! vuestro imperio ha sido.

Adios, artista, adios. Cuando otra mano  
Los lauros corte que el destino guarda  
Para ceñir tu sien mas adelante,  
El vate que te cante,  
Mas felice que yo, de fama eterna  
Tu nombre cubrirá. Tú mientras tanto  
Te acordarás del hombre  
Que á tu frente llevó, de Augusta en nombre:  
Los laureles primeros.  
Nada le importa que en cantar le escedan,

Con tal que nunca sus acentos puedan  
Parecerte, oh Calvet, menos sinceros.

---

### INSCRIPCIONES

PRESENTADAS PARA LA FUENTE DE ISABEL ,  
ERIGIDA EN ZARAGOZA EN MEMORIA DE LA JURA.

---

#### I.

A LA SEGUNDA DE LAS ISABELS:  
EL PRIMERO DE LOS PUEBLOS.

#### II.

LIBRES, BEBED:  
ESTAS AGUAS BAÑAN  
LA TUMBA DE LANUZA.

#### III.

A LA REINA  
Y PARA EL PUEBLO.

#### IV.

TU NOBIS ELISABETH:  
NOS TIBI.

---

EL TEATRO.

¡Ay! ¿quién la mente fascinó el primero  
Del mísero mortal? ¿quién la cadena  
Inventó que le oprime, y cual sirena  
Le arrulla al son armonioso y fiero?  
Del sueño lastimero  
En que le aduerme el vicio fermentido  
No esperéis ya que á sacudir la frente  
Bramando se abalance,  
O que á vencer con ímpetu se lance:  
Cobarde el pecho cederá al torrente  
En el estrecho apuro;  
¡Sí, cederá! y el lauro de la gloria,  
Perdida la victoria,  
Descenderá á besar el polvo impuro.

Así tal vez el triste navegante  
Del tormentoso mar escarmentado  
Al patrio suelo y á su lar amado  
Suele guiar la prora resonante:  
Y al mirarse delante  
Del pobre albergue que nacer le viera  
Y al ver los hijos y la esposa amada  
Saludando la nave en la ribera,  
Tormenta desatada

Viene á deshora, y con poder supremo  
A los senos del mar le restituye,  
Do el desaliento con su voz concluye,  
Y con sus fuerzas el inútil remo.  
Así tal vez enfermo decaído  
Alzarse intenta, por cambiar de lado,  
En las débiles manos sostenido;  
Mas le falta el vigor, y á su despecho  
Vuelve á dar en el lecho,  
Exhalando trisítimo gemido.

¡Miseria humanidad, digna de lloro  
Y eterna compasion! ¿quién de tus males  
El deshecho torrente  
Atajará algun dia? ¿Será acaso  
Que el hombre mismo de consejo escaso  
La mano compasiva  
A su estraviado semejante tienda,  
Y le dirija en la difícil senda  
Por donde solo á la virtud se arriba?

¡Afan desconsolado! En los remotos  
Siglos de Grecia ya, pasmado el mundo,  
De los labios de Sócrates lecciones  
De virtud recibió: gimió el profundo  
Abismo, y las legiones  
Del vicio y del error se estremecieron

Cuando su trono combatido vieron  
Del filósofo griego al choque fuerte:  
Mientras el buen Jenócrates al verte,  
Oh miserable juventud, perdida  
Por las erradas sendas de la vida,  
Toma á su cargo dirigir tu suerte.

Mas sin ejemplo, sin accion.... el nombre  
De la virtud ¿qué sirve?  
En vano el aire hiende  
El guerrero clarín, y del caudillo  
La voz en vano al combatiente inflama  
El lauro á conseguir de eterna fama:  
Pero si el bravo que la hueste guía  
El ejemplo le dá, y osado y fuerte  
Es el primero en arrostrar la muerte,  
¿Qué puede entonces resistir al choque  
Del fiero lidiador? Vedle riendo  
La muralla escalar: vedle en la cima  
Del árduo monte proclamar victoria:  
Vedle subir á la enriscada sierra,  
Y mirar á sus piés honda la tierra,  
Pedestal de su triunfo y de su gloria.

Tanto el ejemplo puede,  
Y aun mayores obstáculos allana:  
O si no, dílo tú, cándida hermana

De la santa virtud; tú que mostraste  
A los hombres un día  
Los senderos del bien, yendo á su frente;  
Tú, diosa del placer y la armonía....  
¿Pues quién sino la dulce poesía  
La espinosa virtud ornar de flores,  
Y mitigar del hombre los rigores,  
Y aplacar su dolor conseguiría?—  
“*Volad, milicia mia,*”  
A sus genios gritó que revolantes  
Cruzaban por la esfera:  
“*Volad, venid, y á la virtud austera,*  
“*A la feliz hermana que idolatro*  
“*Hacedla parecer grata y amable,*  
“*Y consiga por fin el miserable*  
“*Hombre seguirla.*”—Dijó, y fué el teatro.

Entonces fué cuando de mirto y rosa,  
Mas risueña que nunca, el fresco seno  
Adornado mostró la primavera;  
Y el cielo en rauda trueno  
Su aprobacion mostrando, entonces fuera  
Cuando su lumbre hermosa  
Mas pura al hombre amaneció y mas grata.  
¿Qué es de tu gloria pues? ¿que es de tu ingrata  
Y alevé presuncion, vicio mentido?  
En vano quiso resistir tu encono:

Tu formidable trono  
Se derrocó; la máscara ha caído.

Mira al hombre infeliz que fascinaste,  
Y cuya diestra armabas  
Para dar muerte á la extraviada esposa:  
Mira cual lanza de la mano odiosa  
El sangriento puñal que le aprestabas,  
Y cual movido del ejemplo amante  
Del infeliz Menó, los tiernos brazos  
A la consorte arrepentida tiende,  
Anudando por fin los rotos lazos.  
Mira á Pelayo, generoso, grande,  
Sublime como un Dios, lanzar el grito  
De muerte ó libertad, y los pendones  
Hollar que al moro levantar le plugo,  
Trizas haciendo el yugo,  
Libertando á su patria y cien naciones.

Mira á García, sin igual modelo  
De honradez castellana,  
Y honrada y pura cual la luz del cielo  
A su esposa leal: mira la insana  
Fiereza de Atalía  
Estrellarse en Joás, en la inocencia  
Que la mano de Dios protege y guía.

¿Por qué se agita el pálido tirano,  
Y hondo gemido de terror y luto  
De sus labios escapa? Estremecido  
La escena le dejó: fué su gemido  
Por ver á César á los piés de Bruto.

¡Compasion y terror! ¡fuentes sublimes  
De virtud sacrosanta!  
Mérope, Fedra, Abenamet.... ¡Dios mio!  
¿Por qué, si os compadezco, el llanto mio  
Me enamora y encanta?  
¡Ah, que el pecho se agita,  
Y el lloro bienhechor me satisface,  
Porque bueno me hace,  
Y á la ternura y caridad me escita!

¿Pero dónde mis lágrimas, en dónde  
Mis gemidos están? Ya dilatado  
El corazón respira,  
Y el lloro cesa que ardoroso y triste  
A los ojos del pueblo se asomaba:  
Y como el sol á la tormenta brava  
Que en vano al padre de la luz resiste,  
Tal el contento á la aflicción sucede.  
La voz que el pecho contener no puede,  
Henchido de alegría,  
Sube á herir leve el artesón sonoro,

Y el vicio condenado á eterno lloro  
Maldice la victoria de Talía.  
La mogigata impía,  
El celoso, el avaro,  
No ya á llorar en su delirio necio  
Consiguen escitarme: la ironía  
Es mi sola respuesta, y el desprecio.  
La risa al labio del mortal vedada  
Hoy le conduce á la virtud. ¿Qué esperas,  
Oh vicio engañador? La hora es llegada.  
Tu mentido poder fué sombra y nada:  
El hombre ha roto sus cadenas fieras.

Y tú, fascinadora de la plebe,  
Miserable opinion.... ¿podrás ahora  
Decir, *el mando de la tierra es mio?*  
Mira tu poderío  
Deshecho como niebla voladora  
Desde Occidente á la rosada aurora  
Y desde el mar del Sur al Norte frío.  
En vano el noble ostenta  
De su ascendencia los ganados timbres  
Para probar virtud: el Orco en vano  
Abortara la ley que del esposo  
Arma la diestra con acero odioso,  
A la infeliz muger dejando exenta  
De privilegio igual: en vano un dia

El fanatismo y la opinion impía  
La ley dictaron que á baldon condena  
La triste prole del delito ajena  
Que el padre cometió: todo es en vano:  
El honor inhumano  
Que el mortal se forjó, no tiene precio:  
El teatro se alzó, y al hombre necio  
“*Sigue, le dijo, la virtud tan solo,*”  
Y de uno al otro polo  
Ya la sola virtud digna es de aprecio.

¿Y es aquesto verdad? ¿y al fanatismo  
Y á la cruel supersticion la frente  
Alzar vemos aún? Ved insolente  
Cómo se alanza del profundo abismo  
La cohorte infernal que los rodea,  
Y cómo en tanto humea  
En su funesta mano  
El fuego de las hachas que al humano  
A la vil sedicion y muerte incitan.  
“*¡Fanáticos! ¿qué haceis?*” sus genios gritan:  
“*Pensais por suerte de virtud al templo*  
“*Por las falaces gracias conducidos*  
“*Seguros arribar?*”—;Dios de los buenos!  
¿Con que el placer que causan los amenos  
Campos de Abril, se veda á los sentidos?  
¿Con que jamas la rosa

Mi olfato halagará, sin que la siga  
El crimen impostor que dentro abriga?  
¿Siempre será espinosa  
La virtud para mí? ¿siempre rigores  
Y dolor inspirar será su encargo,  
Y nunca, libre de su gusto amargo,  
Mi inocente placer serán sus flores?

¡Oh, no! la esfera hienda,  
Hienda en buen hora el fanatismo impío  
Con su inútil clamor el aire frío,  
Y vicio por virtud al hombre venda.  
Yo mientras tanto al templo  
De las celestes musas mis desgracias  
A reparar iré; y entre las gracias  
Del eficaz ejemplo,  
Viendo, oh Cienfuegos, tu leal Rodrigo,  
Que al conde Sancho á contrastar se atreve,  
En él aprenderé lo que hacer debe  
Un vasallo leal y un buen amigo:  
Veré de la condesa  
El infeliz error, y mis gemidos,  
De compasion nacidos  
Con los suyos saldrán; ó si es que un día  
A la risa genial y á la alegría  
Me abandono tal vez, aun del sarcasmo  
Y maligna ironía

Sacaré dulce fruto  
Y ejemplo provechoso,  
Saliendo del recinto soberano  
Hecho un buen ciudadano,  
Un amigo leal, y un fiel esposo.

### EL GARROTE VII.

¡Oh ley de infamia, aborto del infierno!  
¡Oh del legislador encargo grave  
Indignamente hollado! ¿En dónde cabe  
Que el crimen personal se juzgue eterno?

¿Por qué, si el padre es vil, el hijo tierno  
Sufre baldon que merecer no sabe?  
¿No basta ya que la opinion le grabe  
Con sello de ignominia sempiterno?

¿Y aun se añade la ley? ¿Y hubo quien dijo  
Que mi patria infeliz se regenera?  
¡Oh ilusion vana! ¡oh triste error del hombre!

Será perverso del perverso el hijo,  
Y el nieto, y el biznieto: así la fiera  
Ley lo establece al infamar su nombre.